

dir nuestras presentes condiciones de inferioridad individual.

Tiene razón el Sr. Lic. Raigosa cuando dice «que llamar fuertemente la atención general sobre los principales defectos (el de la ineducación popular es de los más graves) de nuestra estructura, tiene por mira única el vehemente deseo de que los grandes talentos en que tanto abunda el cerebro nacional, se consagren de preferencia al estudio de las complejas soluciones del gran problema de «la población» que es el fundamental de todo nuestro porvenir.» Y nosotros agregaríamos, que es necesario llamar fuertemente la atención del Gobierno sobre los graves defectos de nuestra estructura, para que se preocupe un tanto de la educación intelectual de este pueblo sumido en las nebruras de la ignorancia. Y para llegar á ese resultado, es forzoso, urge, como urge evitar todo lo que conduce al abismo, que se oxija su dimisión al actual Ministro de Instrucción Pública, que no se preocupa, ni poco ni mucho, del adelanto intelectual de esa enorme masa de párvulos que revuelcan su ignorancia en el lodo de las vecindades.

Creemos que hay en México vigorosos talentos que pudieran substituir ventajosamente al Sr. Lic. Baranda.

Lucha fructuosa.

Tenemos que enviar un aplauso sincero y merecido, á nuestro estimado colega *El Universal*, porque ha sido útil á la sociedad de los hombres honrados.

Un Casino de la Capital, se había transformado en escandaloso garito. Un jugador empedernido había puesto una banca, convirtiendo ese sitio de recreo en un Monte Carlo repugnante. Los socios honrados se alejaban con profundo disgusto de un lugar en que solamente privaban individuos poco escrupulosos que seguían ávidamente las peripecias de un juego legalmente prohibido.

El Universal se empeñó en su ruda labor. Día á día dejaba caer sobre el tapete

del juego su punzante crítica y su poderosa elocuencia periodística. Sus frases vibrantes de indignación no podían ser apagadas por el rumor metálico que se esparcía en la sala, ni por la imprecación ruda y violenta del jugador perdidoso. Y hubo de vencer la obstinada agresión justa del colega: cosó el juego en el Casino mencionado.

Aplaudimos, pues, cordialmente el triunfo obtenido por uno de nuestros colegas. La inmoralidad del juego toma incremento y es necesario batir reciamente sus reducidos. En esa labor ha desempeñado también un papel importante, nuestro colega *Lazo de Unión*. No ha dejado de clamar contra ese cáncer social y no dudamos que la lucha producirá sasonados frutos.

Nos complace que nuestros colegas se preocupen, y con razón, de nuestros vicios sociales más repugnantes. Llevan la vanguardia de la lucha y en ella los acompañaremos animosamente. Veremos cuál será el producto de ese estuerzo colectivo.

Ministro que renuncia.

Es tan bello el rumor que como nota política lanza nuestro estimado colega *El Universal*, que tenemos forzosamente que mostrarnos un tanto escépticos ante la utopía de un acontecimiento problemático.

Dico nuestro colega que el Sr. Ministro de Justicia, Lic. Joaquín Baranda, ha presentado su renuncia y que hará entrega del Ministerio á su regreso de Campeche y Yucatán. Más todavía: se rumora que esa renuncia no ha sido del todo espontánea y que la aceptación de ella fué resuelta antes de que el Sr. Baranda partiera para dichos Estados.

Cuando este rumor circuló, pudo notarse en el público, y más aun entre los Abogados, una vibración de gozo mal rapinado. Como que su realización significa la purificación de nuestros tribunales, la eliminación de tantos elementos nocivos, la segregación de muchas nulidades intelectuales,